

## EDITORIAL

# NEFROLOGÍA: Glosario, cooperativos y algunas cosas más

Uno tras otro se han venido cumpliendo todos los objetivos anunciados por el nuevo (ya no tan nuevo) Comité de Redacción de NEFROLOGÍA, y casi sin darnos cuenta hemos llegado a la mitad de nuestro compromiso temporal con la SEN. Difícilmente podríamos conmemorar mejor este paso del ecuador que con la publicación de uno de nuestros proyectos más queridos y que a la vez más esfuerzo ha costado a un gran número de personas: el Glosario Inglés-Español de términos nefrológicos.

Que el inglés constituye el idioma científico internacional es un hecho incontrovertible, para bien o para mal, y origen de no pocos traumas para multitud de profesionales, entre los que nos encontramos los nefrólogos, que, con una frecuencia creciente, precisamos de su empleo para intercambiar experiencias con compañeros de otros países o simplemente para estar al tanto de los avances que se publican en la literatura internacional.

Esta indiscutible preponderancia del inglés, que por otra parte conlleva evidentes ventajas al hacer posible la comunicación entre científicos y profesionales de todo el mundo, trae como consecuencia indeseable la invasión de nuestro quehacer diario por multitud de términos anglosajones que la costumbre acaba por sancionar como habituales, cuando en realidad son totalmente ajenos a nuestro patrimonio cultural y condicionan una progresiva degradación idiomática de consecuencias imprevisibles. Un falso sentimiento de autoafirmación hace que con cierta frecuencia algunos de nosotros, habitualmente tras una experiencia internacional o incluso sin ella, obsequiemos a nuestros colegas en presentaciones orales o comunicaciones escritas con expresiones en inglés, acompañadas a veces de patentes gesticulaciones indicativas de una incapacidad manifiesta para encontrar la traducción exacta. El hecho de que estas comunicaciones correspondan no pocas veces a temas punteros de gran actualidad y relevancia representa una lamentable propaganda subliminal en favor de una «modernidad» mal entendida que, no obstante, difícilmente podría resistir una crítica seria ni mucho menos unas mínimas dosis de humor de las que tan necesitada anda nuestra Sociedad.

Y, sin embargo, creo poder afirmar que no somos pocos los que consideramos que nuestro común idioma, «la lengua española», como la denomina la Constitución, merece ser defendido sin paliativos. Representa un valioso patrimonio de todos nosotros que, además, es compartido por muchos millones de personas al otro lado del Atlántico, con los que, lejos de falsa retórica, es bastante lo que nos une; además, el idioma constituye un privilegiado vehículo de transmisión del que podemos y debemos extraer el máximo provecho en beneficio de todos.

La correcta utilización de una lengua tan bella como el castellano debe ser un orgullo a la vez que un deleite para el científico hispanoparlante, en el seno de una civilizada convivencia con las restantes lenguas vernáculas, que, como también recoge nuestra Carta Magna, «son patrimonio cultural de España y deben ser objeto de especial respeto», actitud que, al menos en lo que ha estado en mi mano desde la Secretaría de Redacción de NEFROLOGÍA, se ha procurado mantener en todo momento, tanto por convicción propia como por una elemental cortesía institucional.

Lo que sí es cierto es que una de las primeras decisiones unánimes del actual Comité de Redacción fue una opción decidida por el castellano como única lengua válida para todo autor hispanoparlante, dejando como única alternativa el inglés para los extranjeros «no latinos», al tiempo que se excluían explícitamente otros idiomas más o menos inteligibles para una mayoría de miembros de la SEN (francés, portugués, italiano y otras lenguas españolas distintas del castellano), pero cuya mezcla en nuestra revista parece a todas luces poco razonable, sobre todo si, como hemos intentado hacer, NEFROLOGÍA se ha venido distribuyendo en los últimos dos años de forma selectiva por toda la América de habla hispana. Particular repulsa se ha intentado hacer de esa extraña jerga, que gráficamente se ha denominado «spanglish» y que tan nociva resulta para nuestro idioma como para el inglés. De este segundo aspecto se ha encargado el profesor David Kerr en una labor nunca suficientemente ponderada, haciendo inteligibles los resúmenes en inglés, lo que no pocas veces requiere escribirlos de nuevo.

Pero el empleo de un castellano correcto es una labor de todos en la que el empeño del Comité de Redacción de la revista (que, conviene no olvidar, no es una publicación «profesional» y no puede disponer de algo tan elemental como un corrector de estilo)

Correspondencia: Dr. D. Rafael Matesanz.  
Hospital Ramón y Cajal.  
Ctra. de Colmenar, km. 9,100.  
28034 MADRID.

puede caer en el vacío si no se actúa de forma consensuada. Al igual que ocurrió en su día con los Estudios Cooperativos de la Sociedad Española de Nefrología, nuestra revista no sólo consideró que tenía que lanzar la idea, sino también llevarla a cabo; pero una vez demostrado que es posible hacerlo, son los propios miembros de la SEN quienes deben decidir si el camino emprendido merece la pena ser seguido o simplemente olvidado.

El Glosario que aquí se presenta no pretende ser un diccionario en pequeño, sino más bien un toque de atención respecto a una determinada actitud de escribir o de expresarse. La forma en que se ha elaborado es una buena prueba de ello: unas cincuenta personas han efectuado un esfuerzo verdaderamente notable hasta desarrollar un proyecto que en su primera versión multiplicaba la extensión del formato final por varios enteros y que se decidió reducir para limitarlo a lo más estrictamente nefrológico posible, dentro de lo relativo que ello resulta.

Es seguro que cualquier lector encontrará palabras a faltar y otras con cuya traducción no esté de acuerdo. Contamos de antemano con ello como algo inevitable, pero si en el momento de escribir un artículo científico o de preparar una presentación oral alguien piensa en la existencia de este Glosario y hace un pequeño esfuerzo para buscar la expresión en castellano, renunciando así a utilizar el término inglés que está acostumbrado a leer en la literatura internacional, será señal de que no hemos perdido el tiempo y estamos en el buen camino. A la inversa, si al oír una comunicación en castellano o leer un artículo en nuestra lengua y topamos con una expresión ajena a la misma nos empieza a sonar raro y no lo aceptamos como un hecho consumado, también será señal de que algo está funcionando en este asunto.

El necesario patrocinio comercial, que hace posible la existencia misma de NEFROLOGÍA, ha correspondido en esta ocasión de forma monográfica a una firma española: IDEMSA. Parecía lógico que si de lo que se trataba era de romper una lanza en favor del buen empleo de nuestro idioma, fuera la industria nacional quien colaborara de forma preferente en este empeño. Sólo cabe expresar nuestro agradecimiento a los responsables de esta firma por la buena acogida que han prestado en todo momento al proyecto.

### La evolución de NEFROLOGÍA

En otro orden de cosas no sería justo finalizar este año, particularmente fecundo para la evolución de nuestra revista, sin hacer siquiera una somera recapitulación de lo conseguido hasta ahora. Resulta, además, obligado mantener informados puntualmente a sus legítimos dueños, los miembros de la SEN, de la gestión efectuada, y el punto medio de la actuación

del Comité de Redacción parece un buen momento para ello.

Si tuviéramos que definir brevemente la actual evolución de NEFROLOGÍA tendríamos que hablar de una integración progresiva entre una mayoría creciente de miembros de la SEN y su publicación oficial. Esta afirmación no es en modo alguno gratuita ni subjetiva; si bien resulta fácil percibir esta integración desde la Secretaría de Redacción, también es extremadamente sencillo traducirla a cifras objetivas.

La Sociedad Española de Nefrología es una comunidad relativamente pequeña, cuyo número de afiliados a principios de 1988 era de tan sólo 633, lo cual constituye un lógico factor limitante del volumen de su producción científica. Pese a ello, y si bien es cierto que por fortuna cada vez es mayor el número de autores extranjeros o españoles no nefrólogos que utilizan nuestras páginas como vehículo de sus escritos, lo cierto es que el número de firmantes que componen el índice anual de NEFROLOGÍA se ha duplicado en los dos últimos años, pasando de 305 a 613 (tabla I), cifra suficientemente significativa por sí sola y, desde luego, no fácilmente superable.

En simple concordancia con estos datos, la evolución del material aparecido en la revista es igualmente demostrativa (tabla I): pasar de 35 a 85 trabajos originales en los últimos tres años, partiendo de un colectivo tan reducido (y que, por otra parte, publica cada vez más en revistas extranjeras) y a pesar de las difíciles circunstancias por las que han atravesado y atraviesan nuestros hospitales, es algo que supera con creces las previsiones más optimistas. Ello se ha logrado, además, sin concesiones, con un índice de rechazo que en estos dos años se ha mantenido en torno al 30 por 100 para los originales, insólito en revistas españolas y que ya quisieran para sí bastantes extranjeras de prestigio. Tanto los originales como los casos clínicos no solicitados por encargo han sido sometidos a la crítica de tres editores y eventualmente a la de un miembro del Comité de Redacción en caso de discrepancia. Aun con las lógicas diferencias derivadas de la heterogeneidad de los miembros de la SEN, la minuciosidad y, en suma, la calidad de las críticas tampoco tienen demasiado que envidiar a las de las revistas nefrológicas de habla inglesa, y de ello podrán dar fe aquellos que estén acostumbrados a someter sus trabajos a las mismas.

En este año que cerramos se han publicado 146 aportaciones de todo tipo, lo que implica que cada semana se aceptan tres escritos para su posterior aparición en la revista y se rechaza uno tras su debida evaluación y emisión del correspondiente juicio. A esta nada fácil labor de selección han contribuido nada menos que 120 editores entre nefrólogos y otros especialistas consultados ocasionalmente. No es, desde luego, tarea agradable rechazar un número tan elevado de escritos; pero salvo excepciones, por otra

**Tabla I.** Estadística revista NEFROLOGÍA

Año	Números publicados	Editoriales + revisiones	Originales	Casos clínicos	Cartas al director	Resúmenes	Número de * autores
1985	5	10	35	12	11	209	253
1986	5	11	52	12	17	472	305
1987	8	21	56	12	18	342	430
1988	8	28	85	9	24	331	613

\* Se incluyen sólo los autores de los trabajos, no los de los resúmenes.

parte fácilmente predecibles, el talante con que se encajan las críticas y se aceptan las decisiones, cuando éstas son razonadas, resulta esperanzador para el futuro científico y humano de la mayor parte de la Sociedad, una vez autoexcluidos los brotes de intolerancia.

Este impresionante aumento de la cantidad de material publicado, que, por ejemplo, ha supuesto que el número de páginas de 1988 sea más del doble que el de 1985, se ha visto feliz y necesariamente acompañado de un muy marcado incremento del soporte publicitario, debido, por una parte, a las gestiones de no pocas personas, entre las que es de justicia destacar la decidida política de la Junta Directiva en favor del mantenimiento de la revista, y por otra a una mayor implantación de NEFROLOGÍA, que lógicamente conlleva una mayor rentabilidad potencial de la publicidad que aparece en la misma. Con ello se ha conseguido que durante el ejercicio de 1988, y por vez primera en su historia, el balance económico de la revista NEFROLOGÍA con la editorial arroje un resultado positivo para la SEN y cuando menos podamos decir bien alto que nuestra publicación ha conseguido la autofinanciación, lo que desde luego era impensable no hace mucho.

¿Qué piensan los miembros de la SEN de su revista? Parece lógico que si se trata de una publicación hecha por y para ellos se les pregunte su opinión, y eso fue precisamente lo que se hizo a través de la encuesta efectuada recientemente con motivo del premio César Llamazares. Los estudios cooperativos son, con diferencia, la actividad de la revista con un mayor grado de aceptación, con una calificación de 8,7/10, por encima de las editoriales (7,4), originales y registro (7,3), ocupando el último lugar los casos clínicos, con 5,7 (fig. 1). Al mismo tiempo existe un consenso virtualmente unánime entre los que respondieron a la encuesta sobre la conveniencia de potenciar la aparición de revisiones o actualizaciones de temas de interés, cosa que ya hemos comenzado a llevar a cabo desde el número 4 de 1988, al introducir una editorial «larga» que constituye en realidad una revisión de un tema determinado.

Al llegar a este punto me alegra poder resaltar el hecho de que la nueva serie de Controversias en Nefrología, pese a no estar explícitamente señalada en

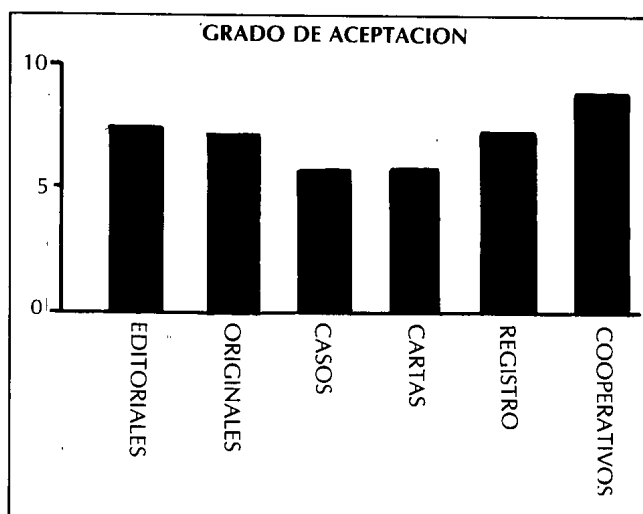


Fig. 1.—Grado de aceptación de los diversos contenidos aparecidos en la revista NEFROLOGÍA durante el año 1987.

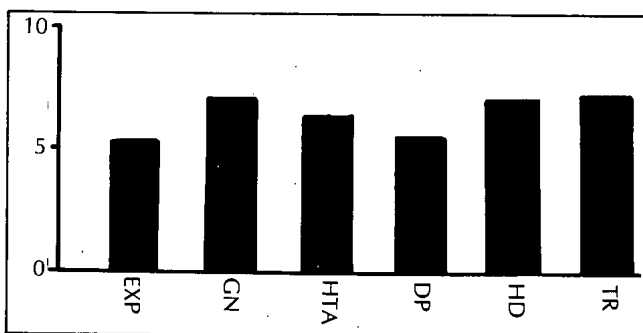


Fig. 2.—Grado de aceptación de los temas correspondientes a los trabajos aparecidos en NEFROLOGÍA durante el año 1987.

la encuesta por referirse ésta al ejercicio de 1987, ha sido citada espontáneamente por bastantes de los encuestados como su sección preferida. Ello contrasta lamentablemente con el elevado número de negativas de miembros de nuestra Sociedad (como es lógico, de carácter confidencial) a defender por escrito lo que es público y notorio que defienden verbalmente. Sin duda, la palabra escrita sigue teniendo en nuestro país un especial carisma frente a la tradición oral, pese a lo poco que se lee (o quizá por esto), pero ello no hace sino revalorizar el gesto de los que sí se han atrevido a defender públicamente sus ideas de una

forma científica y civilizada sin recurrir al racial exabrupto verbal. Mi más sincero agradecimiento, y confío que también el de los lectores de NEFROLOGÍA, a todos estos compañeros, y muy especialmente a los que les ha tocado nadar contra la corriente «oficialista» o mayoritaria.

Con respecto a los temas de los trabajos aparecidos en la revista no se registraron diferencias tan marcadas, probablemente porque cada uno tenga «su público». No obstante, los originales sobre trasplante, glomérulo y diálisis se sitúan a la cabeza de las preferencias (fig. 2), con una apuesta por incrementar las aportaciones de trabajos experimentales y de hipertensión arterial, opinión que comparto y que trataré de llevar a cabo en lo que esté en mi mano.

### Estudios cooperativos

Por último, unas palabras referentes a los estudios cooperativos vehiculados a través de NEFROLOGÍA. Han sido, sin duda, la piedra angular sobre la que ha girado la actividad de la revista y probablemente los más directos responsables de su expansión al atraer para nuestra publicación a no pocos grupos y comunidades autónomas, cuya contribución previa no pasaba de ser meramente testimonial y que ahora parece que están empezando a convencerse de que NEFROLOGÍA también es algo suyo y no un patrimonio de unos pocos hospitales. Quien tenga la curiosidad de examinar la procedencia de los escritos de los últimos números y, mejor aún, de los próximos podrá comprobar esta tendencia, que estoy seguro acabará por adquirir significación estadística, ya que lógicamente se trata de un proceso lento pero firme, del que, además, quiero mostrarme particularmente orgulloso (aunque este sentimiento no tenga por qué ser compartido de forma unánime por toda la SEN).

No resulta ocioso subrayar aquí de nuevo el éxito colectivo que han representado estos estudios cooperativos, superando ampliamente todas las previsiones y gracias a la colaboración y al trabajo de todos los que han aportado sus datos y sus experiencias. El volumen de la muestra obtenida en el estudio de las glomerulonefritis primarias en adultos, el infantil, el de la ciclosporina en nefropatías glomerulares y el de la amiloidosis en diálisis resisten cada uno de ellos la comparación con todo lo aparecido en la literatura mundial. Podían haber aparecido dignamente en cualquier revista, pero el caso es que lo han hecho en la nuestra como primicia y con independencia de una difusión posterior que debe ser lo más amplia posible, pues poco sentido tendría silenciar internacionalmente una labor de la importancia de las llevadas a cabo hasta ahora y de la que todos podemos y debemos sentirnos legítimamente orgullosos.

Dicho esto parece el momento oportuno de dejar

claros algunos puntos sobre estos proyectos. Tras el desarrollo y la mayoría de edad de los Estudios Cooperativos de la Sociedad Española de Nefrología, como su nombre indica, debe ser la propia Sociedad quien decida si quiere continuarlos, cómo y a cargo de quién. Desde estas páginas se ha intentado crear un clima favorable a este tipo de colaboraciones, pese a que los antecedentes no parecían excesivamente halagüeños, consiguiéndose unos resultados que cada cual podrá juzgar reposadamente como mejor le parezca. A partir de ahora, NEFROLOGÍA estará gustosamente abierta a la publicación de los sucesivos estudios que se lleven a cabo, promovidos y desarrollados por cualquier miembro de la SEN, al tiempo que hace renuncia expresa a cualquier tipo de dirigismo en estos temas.

De momento lo que sí es cierto es que estos estudios cooperativos están siendo la mejor tarjeta de presentación de la SEN de cara a otro de los empeños decididos tanto del Comité de Redacción como de la Junta Directiva: nuestra apertura a Portugal y Latinoamérica, que, como se refirió anteriormente al hablar del Glosario, se está intentando mediante la difusión selectiva de lo más destacado de nuestra producción: los suplementos de biocompatibilidad y ciclosporina, así como algunos números ordinarios y el Especial Latinoamérica, en el que se incluye el estudio de las glomerulonefritis en la población adulta. Por no hablar de entelequias, a las que tan aficionados suelen ser algunos al tocar estos temas, ya puedo anunciar que en los próximos números de NEFROLOGÍA aparecerán los primeros trabajos originales de autores de Portugal y Latinoamérica después de que ya vieran la luz varias cartas al director durante el último año. Siempre es difícil valorar de una manera objetiva los resultados de estas gestiones, que, obviamente, sólo se verán a largo plazo, pero creo que estamos en la obligación de seguir en esta línea por múltiples motivos y pese a las dificultades evidentes que conlleva y la ausencia de toda ayuda oficial que pudiera allanar el camino.

Y, en fin, con estas líneas, que espero no hayan sido excesivamente plúmbeas, tan sólo se ha intentado mantener informados a los miembros de la SEN de la marcha interna de su publicación y del grado de cumplimiento de los compromisos adquiridos. Mi agradecimiento en nombre del Comité de Redacción a quienes han confiado en nosotros y al gran número de compañeros que han colaborado generosamente a la buena marcha de la revista, con el ruego de que continúen haciéndolo en los dos años que restan hasta que demos por finalizada definitivamente nuestra labor.

**R. Matesanz**  
Editor NEFROLOGÍA